



ROSA LETICIA ARCHONDO / JORGE GONZÁLEZ BETANCOURT

# ROMPIMIENTO DEL SITIO DE CUAUTLA

SERIE ESTAMPAS DE LA INDEPENDENCIA

**ROMPIMIENTO  
DEL SITIO DE CUAUTLA**

SERIE ESTAMPAS DE LA INDEPENDENCIA

ROSA LETICIA ARCHONDO / JORGE GONZÁLEZ BETANCOURT

# ROMPIMIENTO DEL SITIO DE CUAUTLA

**CULTURA**

SECRETARÍA DE CULTURA



**SECRETARÍA DE CULTURA**

Alejandra Frausto Guerrero

*Secretaria de Cultura*



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

*Director General*

MÉXICO 2021

# CONTENIDO

Introducción .....	7
Sitio de Cuautla .....	9
Cronología .....	21
Anexos .....	25
Bibliografía .....	37



Portada: Anónimo, *José María Morelos*, óleo sobre tela, ca. 1812  
Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec-INAH. Secretaría de Cultura

Selección de imágenes: Rafael Hernández Ángeles.

Ediciones en formato impreso:  
Primera edición, INEHRM, 1985.

Ediciones en formato electrónico:  
Primera edición, INEHRM, 2021

D. R. © Rosa Leticia Archondo y Jorge González Betancourt, textos

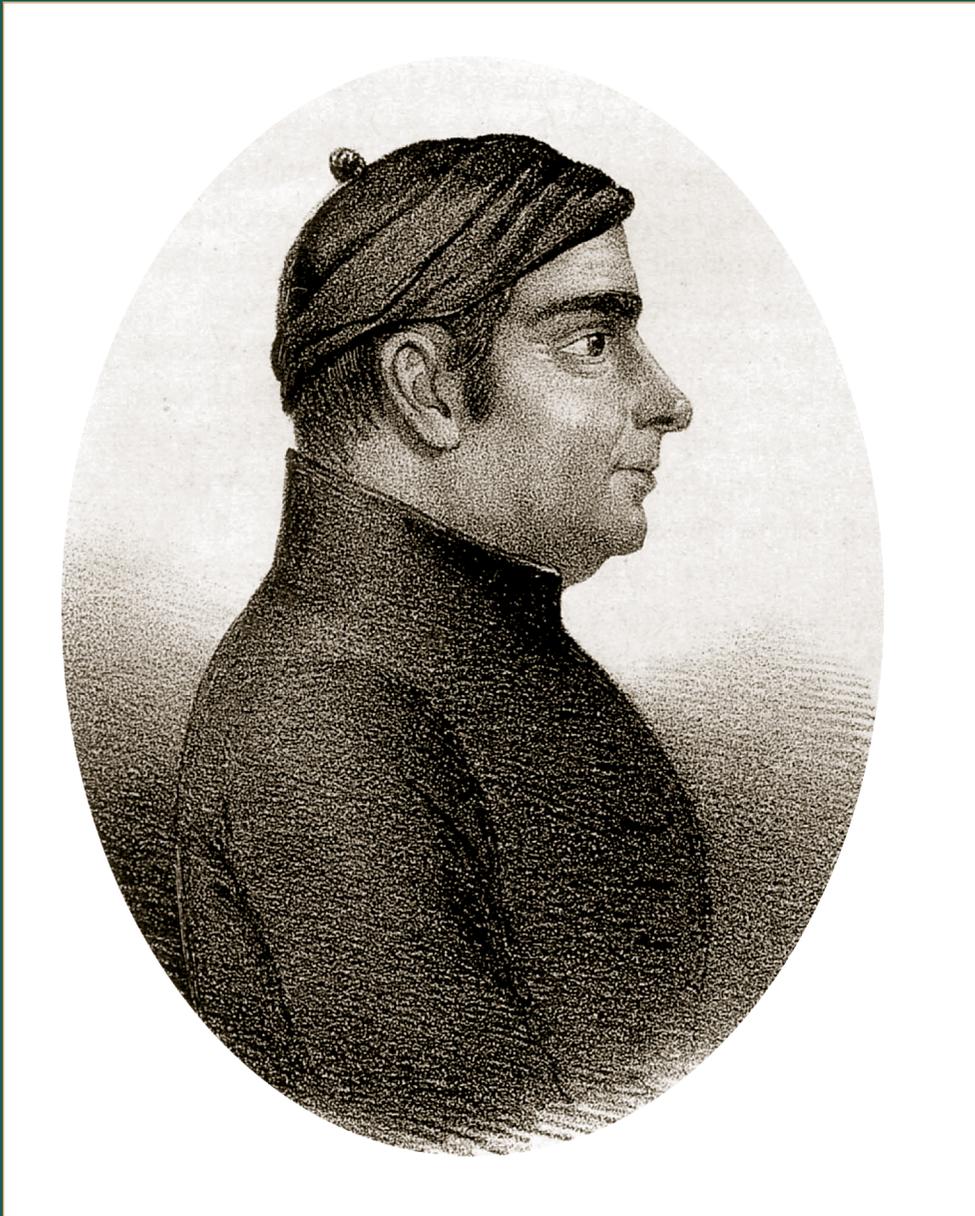
D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM),  
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-252-0

HECHO EN MÉXICO



Morelos, litografía de Thierry Frères  
 en *Iconographie des contemporains du portraits des personnes (1789-1820)*, 1832.  
 Fotomecánico. Acervo INEHRM.

## INTRODUCCIÓN

**J**osé María Morelos y Pavón, cura de Carácuaro, Michoacán, dedicado a cumplir con las tareas religiosas a las que su investidura le obligaba, cambia la trayectoria de su vida cuando, al enterarse de la gran movilización instigada por don Miguel Hidalgo y Costilla, decide ponerse a sus órdenes, en Valladolid, hoy Morelia.

Después de su célebre encuentro en Charo con el cura de Dolores, pocos kilómetros adelante, en Indaparapeo, don José María es nombrado lugarteniente y le es encomendado el levantamiento de la costa sur de nuestro país. A partir de ese momento don José María sirve denodadamente y de manera trascendental a la causa independentista, y lo hace comprometido y totalmente entregado a sus principios.

Morelos se significó, a lo largo de su trayectoria de insurgente, en el campo de batalla, como un gran militar y estratega de gran visión, pero también dio muestras de una gran capacidad en el campo político, como lo prueba la preocupación permanente que lo acompaña, aun en el frente de batalla, por establecer una constante comunicación epistolar, tanto con los jefes o cabezas del movimiento insurgente, como con los integrantes de la Junta de Zitácuaro, así como con los simpatizantes de la causa revolucionaria. Su móvil era mantener y lograr apoyos siempre necesarios, y formar correligionarios que pudieran engrosar las filas de la insurgencia.

Entre los méritos que Morelos exhibió en su carrera militar destacan su astucia, una rapidez en la acción con que inauguraba el campo de batalla y, al mismo tiempo, una determinación fría para decidir atacar o retroceder; además de una desarrollada intuición para alterar sus planes y la energía para castigar la defección, la deslealtad o la traición.

Morelos pudo organizar un ejército con gente salida del pueblo, que sin ninguna experiencia, a fuerza de constancia y seguridad, adquirió disciplina y respeto a la autoridad. Sé preocupó por dotar a sus combatientes de un equipo elemental para uniformar su causa frente a los experimentados y bien organizados ejércitos realistas.

Su carrera militar consta de cuatro campañas militares y corresponde aquí encontrarnos con el Sitio de Cuautla, episodio que ha quedado comprendido en la segunda de ellas y que es considerada por los estudiosos como una etapa de muestra de arrojo, valentía y brillantez de parte de Morelos, el cual se significó como el hombre revolucionario que posee la firme convicción de luchar hasta las últimas consecuencias por los valores que en aquel momento se levantaban contra la poderosa dominación colonial, pero que demostró la fuerza suficiente para ser reconocido.

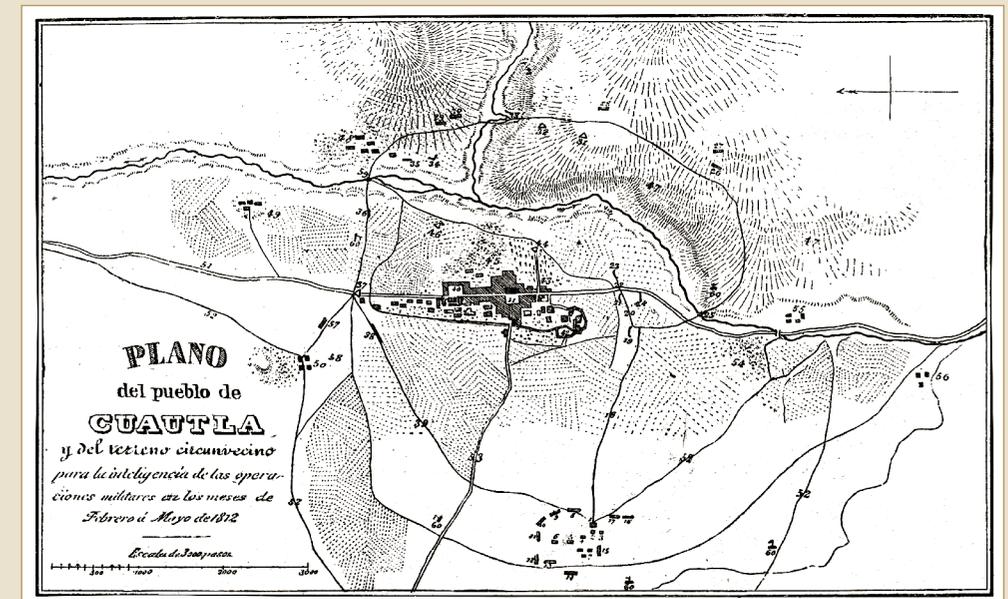
Don José María Morelos muere fusilado en Ecatepec, Estado de México, el 22 de diciembre de 1815, y deja para la historia el conocimiento de sus hazañas.



## SITIO DE CUAUTLA

Por la actividad y efectividad que Morelos desplegó durante su participación en la Guerra de Independencia, el gobierno español le consideró como el alma del movimiento libertario y por ello giró órdenes precisas a Calleja para que lo combatiera en Cuautla, a donde aquel había llegado el 9 de febrero de 1812, después de que sus tropas se habían cubierto de gloria en Tenancingo.

El plan español consistía en atacar simultáneamente las plazas de Taxco, Izúcar y Cuautla, principales puntos ocupados por las fuerzas del Caudillo, cuyas avanzadas llegaban hasta Totolapa, Buenavista,



Plano del pueblo de Cuautla. Explicación del plano que representa el bloqueo y ataques de Cuautla Amilpas. Imagen tomada del libro: Vicente Riva Palacio. *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*. Tomo III. Barcelona. Espasa y Compañía Editores. 1880, p. 288.



Benjamín Orozco, *Hermenegildo Galeana*, ilustración sobre cartón, 2009.

INEHRM.

Juchi, Tlalmanalco y Chalco, a fin de evitar que Morelos reuniera sus tropas en un solo sitio; sin embargo, por no contar con los elementos necesarios decidieron marchar sobre Izúcar y Cuautla únicamente, debiendo cooperar el ejército que guarnecía Puebla con las tropas de Calleja en estas operaciones.

El 10 de febrero Calleja inició su marcha sobre Cuautla, estableciendo su avanzada en Chalco, de donde las fuerzas insurgentes se retiraron sin combatir; el 17 del mismo mes, las tropas españolas arribaron a Pasulco, lugar distante 10 kilómetros de Cuautla.

Después de las operaciones de reconocimiento hechas por Calleja, decidió acercar su campamento a sólo dos kilómetros de Cuautla, en Cuautlixco.

Morelos organizó una salida con caballería, buscando batir la retaguardia realista, pero fue derrotado y dispersado, y estuvo en peligro de caer prisionero.



José Obregón Mariano Matamoros,  
óleo sobre tela, 1865.

Oficinas de Palacio Nacional,  
Presidencia de la República, México.

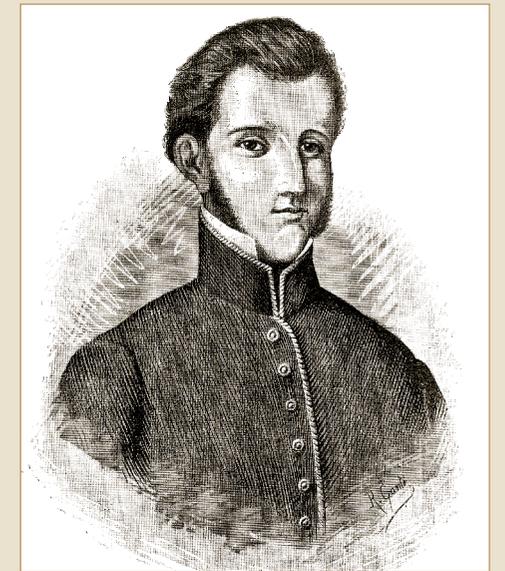


Imagen tomada del libro: Vicente Riva Palacio.  
*México a través de los siglos. Historia general  
y completa del desenvolvimiento social, político,  
religioso, militar, artístico, científico y literario  
de México desde la antigüedad más remota hasta la  
época actual.* Tomo III. Barcelona. Espasa  
y Compañía Editores. 1880, p. 289.



Joaquín Ramírez, *Nicolás Bravo*, óleo sobre tela, 1865.  
Museo de la Ciudad de México, Gobierno de la Ciudad de México.

Calleja, basando su decisión en los éxitos que hasta el momento había obtenido, asaltó Cuautla el 19, sin haber hecho reconocimiento minucioso que le indicara el punto más débil de la defensa y sin contar con la artillería apropiada para hacer la necesaria preparación para el ataque, confiando que la plaza cedería al primer intento para tomarla, sólo disponiendo de sus tropas para el efecto, organizando cuatro columnas a partir del Calvario, al mando de las tres primeras el conde de Casa Rul, coronel Oviedo y coronel Juan Nepomuceno, conservando Calleja el mando de la última.

Morelos se encontraba listo para resistir la acometida realista y había encargado a Hermenegildo Galeana la defensa del fuerte de San Diego, que consideró como el punto más peligroso; a Leonardo Bravo lo situó en Santo Domingo y a Mariano Matamoros y Víctor Bravo resistir en la Hacienda de Buenavista.

El ataque español tuvo como objetivo la captura del fuerte de San Diego, fracasando en su intento debido al valor inigualable de Galeana y sus huestes, y el auxilio que les presentaron los defensores de la trinchera del noroeste.

La trinchera del noroeste estuvo a punto de ser ocupada por los españoles, debido a que, horadando casas y saltando cercas, habían llegado casi a posesionarse de ella. Fue defendida por el niño Narciso Mendoza, quien al disparar un cañón abandonado llamó la atención de los insurgentes hacia ese lugar a donde acudieron cargados de ímpetu, logrando rechazar a los españoles, quienes tuvieron grandes pérdidas. Las columnas tercera y cuarta también sufrieron gran cantidad de bajas, lo que los obligó a retirarse ante la impetuosa actuación de los insurgentes.

Este éxito levantó enormemente la moral a las fuerzas insurgentes, quienes se dedicaron a aprovechar el tiempo en perfeccionar sus posiciones, ya que Calleja se replegó hacia Cuautlixco para esperar nuevos elementos, quedando bajo la observación de un servicio insurgente al mando del capitán José M. Larios.

Para el 3 de marzo, Calleja contó con nuevos elementos y formalizó el sitio circunvalando definitivamente a Cuautla. Estableció líneas continuas entre los campamentos principales, construyó trincheras,

organizó sus comunicaciones y estableció en los espacios intermedios núcleos de caballería con el fin de maniobrar y mantener el enlace entre sus tropas; dispuso sus elementos quedando así establecido el cerco a Cuautla que aunque no era muy fuerte sí tenía bien guarnecidas sus posiciones.

Morelos reforzó sus posiciones, aspilleró las casas, mejoró las barricadas, los caminos, bocacalles; construyó parapetos y abrigos de adobe en las azoteas y organizó a los jóvenes de 12 a 15 años, a quienes llamó emulantes, de gran valor y bizarría en todas sus intervenciones.

Mejoró sus posiciones, especialmente las del sur que estimó eran las más débiles. Hizo salir a la caballería considerando que no le sería útil conservarla encerrada y sí podría molestar a la retaguardia enemiga y asegurarle los abastecimientos dejándola libre. Hizo cavar pozos para proveerse de agua y organizó a algunos de sus elementos para que repararan los destrozos que la artillería enemiga había causado en sus posiciones.

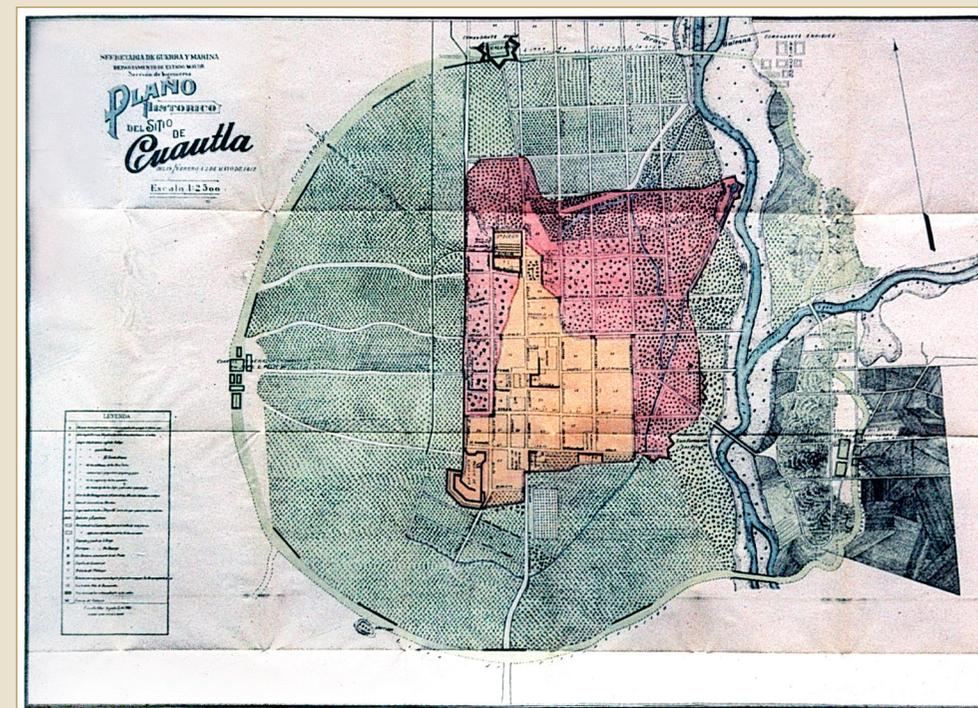
A partir del 10 de marzo y por cuatro días consecutivos Cuautla sufrió el fuego de la artillería realista, sin que sus defensores abandonaran una sola posición, pues por medio del servicio que había organizado Morelos, las brechas abiertas por la artillería eran reparadas de inmediato.

Así, para el 15 de marzo, Félix María Calleja tenía en constante asedio a Cuautla con su artillería, siendo a su vez hostilizado constantemente por pequeños núcleos insurgentes.

La derrota de los insurgentes que amenazaban constantemente la retaguardia española vino a agravar la situación de Morelos, quien por este motivo se vio privado de ayuda del exterior y del envío de víveres. En cambio, Calleja, dueño de su libertad de acción, podía reabastecerse de víveres y municiones, fallando así el objetivo principal de Morelos de agotar a Calleja para después derrotarlo.

Morelos, a pesar de que cada día se acentuaba la urgencia de víveres y municiones, supo mantener la más alta moral de sus tropas y en condiciones de responder a la defensa de la plaza en todo momento.

Así pues, el sitio se convirtió en una lucha de voluntades, pues mientras Morelos carecía de elementos primordiales para la supervi-



Plano del sitio de Cuautla del 19 de febrero al 2 de mayo de 1812.  
Archivo General de la Nación.

vencia, las enfermedades continuaban diezmando a las tropas de Calleja y la artillería de sitio que había pedido no le llegaba.

Nunca más después del 19 de febrero se aventuraron los españoles en un ataque a la plaza, y su plan fue rendir la plaza por hambre. La clave de la situación estaba en la estación de lluvias; si Morelos podía resistir hasta que empezara la época de aguas, Calleja se vería obligado a abandonar el sitio, ya que la fiebre y las penalidades propias de esta estación harían estragos muy serios en su ejército; si por el contrario las lluvias se retardaban, Morelos estaría obligado a hacer un esfuerzo desesperado para salvar a sus tropas ya que las provisiones de la plaza estarían agotadas.

El 30 de marzo Morelos hizo un intento de salir con un grupo de insurgentes que, a pesar de haber atacado con vigor el reducto del Calvario y de haber obtenido un triunfo en su ataque inicial, fue finalmente rechazado por el refuerzo enviado oportunamente por Calleja



Benjamín Orozco, *Ignacio Rayón*, ilustración sobre cartón, 2009.

INEHRM.

a ese lugar, impidiendo así a Morelos lograr el objetivo de esta salida que era aprovisionar la plaza, por lo que envió nuevamente a dos de sus elementos más audaces con capacidad de cumplir una misión tan importante, y el 21 de abril cien dragones al mando del cura Matamoros y del coronel Perdiz forzaron la salida por sorpresa resistiendo 30 bajas, entre las cuales se encontró el coronel Perdiz; sin embargo, Matamoros logró salir con el resto de sus hombres y reunirse con Miguel Bravo para obtener los víveres necesarios e introducirlos a Cuautla.

Desgraciadamente, Calleja logró interceptar un correo de Matamoros, en que se indicaba a Morelos que al presentarse él frente a Cuautla hiciera una salida para proteger su entrada. Para el 26 de abril se presentó Matamoros frente a Cuautla; pero ignorante Morelos no acudió oportunamente, actuando hasta después de que atacaron las fuerzas de Matamoros, en cuyo momento Morelos, comprendiendo su intento, atacó simultáneamente al Cuartel General de Llano en Zacatepec y al de Calleja, tratando de entretenerlos; pero Calleja, sobre aviso de lo que iba a ocurrir, instaló en Amilcingo una batería que cogió de enfilada y sorprendió a los insurgentes que no tuvieron más remedio que replegarse a Cuautla. Matamoros fue rechazado y perseguido hasta la barranca de Tlayecac, no pudiendo entrar las fuerzas realistas a ese poblado debido a la eficaz defensa y fortificación hecha por los insurgentes.

Calleja, el 30 de abril, destacó fuerzas suficientes para capturar Tlayecac, entrando a ese lugar y capturando gran parte de los víveres destinados a Cuautla.

A fines de abril y habiendo fracasado Morelos en su intento de aprovisionarse de víveres, sólo quedaba como única salvación la llegada de las lluvias, ya que el auxilio del exterior era imposible y las tropas insurgentes que aún amagaban a Calleja no contaban con el número de efectivos ni municiones necesarias para batirlo. La situación de Morelos había llegado a su último extremo de resistencia; llevaba ya setenta días de sitio.

Calleja, conociendo la situación y creyendo llegado el momento, envió el 1 de mayo un ofrecimiento de indulto, dándoles un plazo de cuatro horas a los que aceptaran. Al ver que nadie aceptó, y temiendo que la situación insostenible de Morelos lo obligara a intentar una sa-



José Bardasano, *José María Morelos y Pavón. El sitio de Cuautla*. Ilustración, 1967 .  
Fotomecánico. Acervo INEHRM.

lida desesperada, ordenó que permanecieran los caballos ensillados y prontas sus tropas a entrar en acción, y esperó.

El 2 de mayo, Morelos, tal como lo había supuesto Calleja, decidió romper el sitio para impedir que las fuerzas realistas obtuvieran el triunfo de rendirle la plaza y tratando de salvar aunque fuera parte de su ejército.

Este movimiento se inició a las 2 de la mañana, en completa oscuridad, haciéndolo tan cuidadosamente que, a pesar de que los españoles

estaban sobre aviso, no se percataron de la iniciación del movimiento. El dispositivo de los insurrectos se integró por una vanguardia formada con elementos escogidos de infantería, mandada por don Hermenegildo Galeana; a continuación marchó la tropa irregular de infantería, armada con picos, hachas y lanzas; en seguida la población civil y formando la retaguardia otras tropas de infantería perfectamente armadas y con dos piezas de artillería, al mando del propio Morelos.

La salida se inició por el norte, marchando los insurgentes por el río y el espaldón de defensa realista. La avanzada española de este punto estaba integrada por 60 granaderos que, aunque sorprendidos, pudieron hacer resistencia y se replegaron al reducto del Calvario.

Por la alarma producida por los disparos y el fragor de la lucha, pronto se dieron cuenta los realistas de la verdadera situación; los insurgentes sufrieron el fuego de las primeras fuerzas que acudieron a contenerlos, derrumbaron el espaldón y el reducto del norte y emprendieron la retirada por el camino de la hacienda de Guadalupita. De ahí siguieron rumbo a las faldas del Popocatepetl. Calleja ordenó al batallón de Asturias que ocupara Buenavista; al de Guanajuato que penetrara a Cuautla y batiera a los insurrectos por la retaguardia; a las tropas de caballería, que cargaran sobre el grueso de la columna insurgente, especialmente los lanceros, que habían sido destinados para esta acción desde días antes, cuando el jefe realista previó lo que haría el caudillo insurgente.

El resultado de este encuentro fue que la caballería española desbarató la columna insurgente y sembró el desorden; la retaguardia de Morelos se batió con brío pero fue arrollado y los civiles que marchaban con el grueso, al desbandarse tratando de ponerse a salvo, sembraron la confusión y el pánico. Las bajas fueron numerosas. Morelos mismo estuvo a punto de caer prisionero salvándose gracias al valor de su escolta que se sacrificó. Los insurgentes fueron desbandados por completo. Cuautla quedó en poder de Calleja, encontrando un grado tal de miseria que en sólo un mes perecieron 500 hombres a consecuencia de las enfermedades y el hambre que habían sufrido durante el sitio.

# CRONOLOGÍA



"El sitio de Cuautla", ilustración, ca. 1960.  
Fotomecánico. Acervo INEHRM.

1812

- 9 de febrero. Llegada de Morelos a Cuautla.
- 10 de febrero. Inicia Calleja su marcha hacia Cuautla.
- 17 de febrero. Arribo de las tropas realistas a la hacienda de Pasulco, a 10 kilómetros de Cuautla.
- 19 de febrero. Asalto de Calleja a Cuautla, donde el conde de Casa Rul, el coronel Sigarra y Juan Nepomuceno Oviedo representan las más importantes pérdidas realistas.
- Éxito de los insurgentes.
- Destacada participación de Hermenegildo Galeana y Narciso Mendoza.
- 20 de febrero. Calleja da a conocer a Venegas la conveniencia y necesidad de sitiar Cuautla.
- 23 y 24 de febrero. Ataque a Izúcar por Ciriaco de Llano. Vicente Guerrero resiste la embestida realista.
- 26 de febrero. Sale de Llano hacia Cuautla.

- 28 de febrero. Morelos intenta interferir el encuentro de de Llano con Calleja. Pierde 300 elementos y los realistas ganan mil.
- 3 de marzo. Calleja formaliza el sitio circunvalando definitivamente a Cuautla.
- 1 al 9 de marzo. Hostilización constante de Hermenegildo Galeana a las fuerzas realistas, principalmente a de Llano, en Zacatepec.
- 10 al 13 de marzo. Calleja somete a Cuautla a cuatro días de intenso fuego. Da a conocer a Venegas la asombrosa resistencia de Morelos y sus combatientes.
- 16 de marzo. Calleja ataca y dispersa a la columna comandada por Miguel Bravo, que trata de reunir provisiones para sostener el sitio.
- 18 de marzo. Miguel Bravo y subordinados se apoderan de un convoy destinado a Calleja.
- 28 de marzo. Calleja logra derrotar a Miguel Bravo.
- 30 de marzo. Intento frustrado de Morelos por romper el sitio.
- 4 de abril. Calleja notifica a Venegas haber cortado el suministro de agua a los sitiados.
- 21 de abril. Mariano Matamoros y el coronel Perdiz logran una salida para abastecerse de víveres e introducirlos a Cuautla. El coronel Perdiz muere.

- 27 de abril. Derrota de Miguel Bravo y sus hombres por los realistas al intentar regresar al sitio.
- 1 de mayo. 72 días de sitio y Cuautla sobrevivía sin víveres, agua, medicamentos, etcétera. Morelos decide romper el sitio.
- 2 de mayo. A las 2 de la mañana se inicia la marcha de los insurgentes fuera de Cuautla. Combaten con las fuerzas de Calleja. Morelos y sus allegados logran escapar de la acometida realista.





José Guadalupe Posada, *El Héroe de Cuautla, José María Morelos y Pavón*, grabado. ca. 1900.  
Fotomecánico. Acervo INEHRM.

### 1812, 1º DE ENERO. INFORME DE UN ESPÍA REALISTA QUE DESCRIBE LA ENTRADA DE MORELOS Y SU TROPA EN CUAUTLA<sup>1</sup>

Enero 1o. de 1812.

Amadísimo compañero y señor:

Doy a Ud. parte pormenor de todo cuanto puedo y sé, no omitiendo decirle qué poco me ha faltado para volverme loco, pero qué se ha de hacer.

La respuesta del Cabildo a la consulta se redujo a que conteste el cura si fuese necesario y que diese parte, lo que hasta hoy no se ha verificado.

El día 26 del pasado entró Morelos en Cuautla con tanta confianza como la que Ud. puede tener para entrar en su casa. Se le han agregado muchísimos hombres, y entre éstos el cura coadjutor de Xantetelco, D. Mariano Matamoros, y su vicario, D. Matías Zavala, de la vicaría de Tlayacac. Se dice que contestaron con el dicho, los curas de Xonacatepec, coadjutor, y el propietario de Atlacagualoya, pero éstos están en sus destinos, y los dos primeros en dicho Cuautla, y el primero se dice ser ya capitán.

Cuautla causa temor ver sus pertrechos, pues tiene dos cañones en cada bocacalle, una culebrina y un bus en la Calle Real, al pie de dos mil o más hombres armados con fusil y demás; muchos juegos, bailes

<sup>1</sup> Archivo General de la Nación (AGN), *Operaciones de Guerra*, t. 911, f. 416. Anónimo, original.

y diversiones, de tal manera que las familias que andaban fugitivas han vuelto muy contentas a sus casas.

El cura salió de Cuautla el día 29 para Taxco, cuya plaza tomó ya, con 600 fusiles, 60 cañones, prisioneros y demás; de ahí se conduce para Cuernavaca y San Gabriel, y tomadas que sean estas plazas, dice que camina para México, al que dice que no tomaría así, sino que lo bombeará [*sic*].

Él salió sólo con 200 hombres a reunirse con 1,000 que lo esperan, no sé dónde. Se dice que le escribió a Rayón, diciéndole que ya era tiempo que se acercase para México. No dejan pasar para dicha ciudad ni un grano de nada las avanzadas.

Cuentan su coronel Bravo tener conquistada de sur a norte 300 leguas. El total de su ejército dicen que pasa de 4,000 hombres, pues en cada plaza dejan refuerzo de aquellos hombres que no son del país. Acapulco, se dice que lo tienen sitiado con 8,000 hombres, y parece que lo cuentan ya por suyo. Dicen que el cura no ha dicho misa en Cuautla, que trae capellán y que él entra con su banda de General, sombrero al tres en cuello y sable, y que al tiempo del Evangelio se cubre y desenvaina la espada.

Trae un dieguino sacerdote artillero, y dicen que muy diestro. Las repúblicas de todos estos pueblos se han declarado en su favor y traen la imagen de Guadalupe en los sombreros.

En Ocuituco cogieron a un pobre europeo el día 27 y al criollo en cuya casa estaba; el día 29 encapillaron al primero y al segundo lo arrestaron, pero a muchos empeños de Matamoros, Zavala y otros escapó el día 30 la vida, quedando sentenciado por el coronel Bravo al presidio de Zacatula o Teipa, de donde fue cura Morelos, para toda su vida.

Trataban de libertarle aún esto, pero dijo Bravo que viniendo el General y él diría, pues la Junta Nacional de Zitácuaro tenía mandado que a todos los alcabucearan luego, porque mientras en este reino hubiera europeos no se conseguía el intento.

Todos los demás europeos escaparon y están en Chalco. Cuidad o con Sanguniato, porque en esta semana entran en Cuernavaca.

Esto es lo más importante.

1812, 31 DE ENERO. CARTA DE RAYÓN A MORELOS  
PREVINIÉNDOLO DE LA PRESENCIA DE UN TRAIADOR  
EN SU EJÉRCITO, ANOTADA POR DON JOSÉ MARÍA  
CON UN COMENTARIO HUMORÍSTICO<sup>2</sup>

Reservado.

Excmo. Sr. Teniente General, D. José María Morelos.

Don Ignacio de la Piedra, nuestro comandante de la división situada en el punto del Zacate Colorado, con fecha 25 del que acaba nos dice, entre otras cosas, lo siguiente:

“Un sujeto fidedigno y de toda verdad, me ha mandado decir sigilosamente que participe al señor Morelos que los mismos enemigos dijeron en la casa de éste, que más seguridad llevan en derrotar a dicho señor Morelos que la actual de Zitácuaro, porque en el primer trozo de su ejército viene un sujeto que se ignora su nombre, pero es un grueso barrigón y de las confianzas del citado nuestro General, el cual tiene ofrecídole al virrey entregar al ejército. Esta noticia, me suplica el individuo la participe al señor Morelos; pero ignorando su actual residencia, no lo hago directamente, sino a V.M. para que, si lo tiene a bien, lo participe al referido señor General.”

Aunque no dudamos que los enemigos se hayan expresado en semejantes términos, puede ser uno de los muchos ardides que les son familiares para que, divulgándose la especie tanto cuanto se aliente su gente, desmaye la nuestra. A esto nos hace inclinar un juicio racional dimanado del íntimo conocimiento que tenemos de las patrañas y supercherías de que acostumbran valerse y en que por lo regular cimentan todas sus empresas; pero V.E., en virtud de sus peculiares conocimientos, hará el uso conveniente.

<sup>2</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, l. 918, ff. 73-4. Es curioso y extraño que el virrey Calleja se interesara vivamente, pocos días antes del fusilamiento de Morelos, en este truculento asunto. Véase al respecto la declaración del caudillo de 20 de diciembre de 181 S (Doc. 231).

Un fiel americano del pueblo de Taximaroa, también nos participa lo siguiente:

“Ayer 23 salieron, según voz común, en dos divisiones, Calleja y Rul, que se dirigen a ese Real (habla de Tasco) para atacar al señor Morelos, quedándose en Maravatío García Conde con mil hombres y cuatro cañones, con el fin, dicen, de poner doscientos en Zinapécuaro, cuatrocientos en Acámbaro y cuatrocientos en Maravatío, todo lo cual me parece no pueda verificarse, porque hoy 24 llegó a Maravatío Torcuato [Trujillo] con el obispo y otros muchos particulares, quienes con los dragones de San Carlos trajeron a la mujer de Calleja, y más bien creo que García Conde se quede a conducirla a México con esa custodia que han dicho quedaba para resguardo de aquellos pueblos. Muchos dicen que trae Torcuato muchos atajos de plata sellada, vasos sagrados, cruzes de Catedral, etcétera, lo que, siendo cierto, lo conducirán a México con la división de García Conde.”

V.E., con la cordura que le es propia, combinará esta noticia con la anterior, para calcular cuáles puedan ser los planes de estos bribones en las actuales circunstancias, respecto de la actual residencia de V.E. y del preparado y pronosticado ataque de Puebla.

Dios guarde a V.E. muchos años. Palacio Nacional de Tlalchapa, 31 de enero de 1812. Lic. Ignacio Rayón [rúbrica].

[Anotación, en la misma carta, de puño y letra de Morelos:] Que no hay aquí otro barrigón que yo, la cual en mi enfermedad queda devastada.

1812, 8 DE FEBRERO. REVOLUCIONARIA PROCLAMA  
EXPEDIDA POR MORELOS EN CUAUTLA, EN LA QUE  
JUSTIFICA ANTE EL PUEBLO MEXICANO LA NECESIDAD  
DE ALCANZAR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA,  
POR LA QUE LUCHA LA INSURGENCIA<sup>3</sup>

Amados americanos y compatriotas míos que militáis bajo los estandartes de este Ejército del Sur:

Las repetidas victorias con que el cielo se ha especializado en proteger visiblemente los diversos combates que ha sostenido esta División, valiente y aguerrida, que hace temblar al enemigo sólo con el nombre de nuestro General invicto, son un testimonio claro y constante de la justicia de nuestra causa, por la que debemos derramar la última gota de nuestra sangre, antes que rendir nuestros cuellos al yugo intolerable del gobierno tirano. Y, sin duda, debemos esperar que con nuestra constancia y valor, el Dios de los Ejércitos, en quien está depositado todo el poder y fuerza de las naciones, disipará como ligera nube la miserable porción de europeos reunidos en nuestro perjuicio y les dará a conocer que los pueblos esclavizados son libres en el momento mismo en que quieren serlo, sacudiendo el enorme peso que los ha oprimido.

Volved los ojos, conciudadanos míos, al dichoso tiempo en que empezó nuestra santa revolución, y advertid que poco antes se nos estaba gravando con donativos frecuentes y pesados, hasta el exceso de querer sacar veinte millones de pesos para España, que dentro de pronto vendrían a parar y a dar fruto a la Francia. No recordéis por ahora las crecidas cantidades de plata y oro que, desde la conquista de Cortés hasta habrá

<sup>3</sup> AGN. *Operaciones de Guerra*, t. 561, ff. 178-82. Copia insurgente, sin firma ni testificación. Este ejemplar fue decomisado muy tardíamente por el enemigo, como consta del remitido al virrey, fechado en Puebla el 19 de septiembre de 1815, por el comandante José Moreno Daoiz. El oficio de éste, junto con otros papeles de los independentistas (entre ellos un presunto “Plan de devastación”), que envió a México, figuran en el mismo expediente, añadidos a la proclama del 8 de febrero.

año y medio, se han llevado los gachupines a su reino para habilitar a los extranjeros a costa de la ruina e infelicidad de los habitantes de este suelo; y sólo echad una mirada sobre los tributos y pensiones de que estaba cargado cada uno de vosotros respectivamente, sirviéndo [se] aquellos tiranos de vuestro trabajo, de vuestras personas y de vuestras escaseses, para aumentar sus caudales con perjurio vuestro, con desprecio de la humanidad y con total aniquilamiento de las crecidas familias inocentes.

Americanos: Es ya tiempo de decir la verdad conforme es en sí misma. Los gachupines son naturalmente impostores y con sus sofismas se empeñan en alucinaros para que no sigáis este partido. Nuestra causa no se dirige a otra cosa, sino a representar la América por nosotros mismos en una Junta de personas escogidas de todas las provincias, que en la ausencia y cautividad del Sr. D. Fernando VII de Borbón, depositen la soberanía, que dicten leyes suaves y acomodadas para nuestro gobierno, y que fomentando y protegiendo la religión cristiana en que vivimos, nos conserven los derechos de hombres libres, avivando las artes que socorren a la sociedad, poniéndonos a cubierto de las convulsiones interiores de los malos y libertándonos de la devastación y acechanzas de los que nos persiguen.

El gobierno de los gachupines es verdad que nos trata de herejes, ladrones y asesinos, de estrupantes, lividinosos e impolíticos, pero advertid que es antigua costumbre de ellos desacreditar a los que tienen por contrarios para conciliarse así alguna gente a su arbitrio. ¡Miserables! No se acuerdan que habrá dos años era Bonaparte su ídolo a quien casi veneraban como al ángel tutelar de la Península, y cuando les llegó a sus intereses y a sus dominios se convirtieron en sus mayores antipatistas. Mas, dejando esto aparte, que hablen a favor nuestro los pueblos por donde hemos transitado y que han sido el teatro de los más famosos ataques, y ellos publicarán cuál es nuestro modo de pensar y cuál la religiosidad tan decantada de los gachupines tiranos. Las venerables iglesias de Chautla, Jalmolonga y Tenancingo, adonde vosotros mismos visteis las majadas de los caballos, los inmundos restos de puros y los fragmentos de la bebida, adonde comían y se embriagaban con sus concubinas, convirtiendo en lupanares aquellos santos habitáculos, hablando allí las torpezas propias de la gente marina; es-

tos sagrados lugares, repito, serán fieles testigos de nuestro decoro y de los atentados de aquellos sacrílegos, al paso que las gentes de las jurisdicciones conquistadas, no dejarán jamás de asegurar que allí no se han visto violencias, raptos y los otros morales trastornos que constituyen la anarquía.

Esto sólo es bastante para que esta fértil y deliciosa monarquía se vea muy pronto independiente de los tiranos que perseguimos, aunque reconociendo siempre a su soberano, en el caso que no se halle contagiado de francesismo; y en tan suspirado momento, conoceréis que se trata en la presente guerra de haceros dueños y señores libres del país abundante y delicioso en que habéis nacido. Hasta ahora, ¿quiénes han sido, si no los europeos, los dueños de las fincas más pingües? ¿Quiénes han disfrutado los empleos, desde virreyes y arzobispos, hasta subdelegados y oficiales de las oficinas? ¿Y quiénes han pretendido abatir al criollismo, llegando al grado de pretender que los hijos nuestros no conocieran jamás una cartilla?

Americanos: Los gachupines estan poseídos de la oligarquía y del egoísmo, profesan la mentira y son idólatras de los metales valiosos, preci ósimos [*sic*]. Por este ahínco y por su insaciable codicia, han tocado en el extremo de persuadir que sus negocios políticos tienen dependencia con la Ley Divina. Lllaman, por lo mismo, causa de religión la que defienden, fundados nada más que en la dilatada posesión que a fuerza de armas se tomaron en este reino hace cerca de tres siglos; mas demasiado constantes son las tiranías que han ejercido con los indios, antes y después de su indebida conquista, privando a los habitantes de estos climas de sus derechos, tratándolos poco menos que a unos autómatas y tomándose sobre nosotros el más audaz y punible predominio.

Hombres ignorantes y presumidos que jactáis tanto de religión y cristianismo, ¿por qué mancháis tan sagrados caracteres con impiedades, blasfemias y deseos inicuos? En efecto, estos gachupines son los que roban y saquean los pueblos, desapareciendo los más hermosos edificios de su superficie. ¿Quién pensó jamás marcar a sus semejantes, como despreciables pollinos? ¿No son estos bárbaros los que ultrajan al sacerdocio, los que hacen gemir aherrojados a sus ministros y los que juzgan de sus procesos sin acordarse del sagrado carácter que

los reviste y sin pensar en el fuero particularísimo con que la Iglesia los ha distinguido?

Por lo mismo, amados conciudadanos míos, ya que la Divina Providencia por sus secretos designios ha levantado ejércitos terribles y generales expertos que reconquisten los derechos que nos habían usurpado los gachupines, valgámonos del derecho de guerra para restaurar la libertad política, y alentémonos más y más para terminar tan importante empresa, que si pareció difícil al principio, veis ya lo poco que falta para concluirla.

Americanos míos, no desmayéis con los trabajos y fatigas que son inseparables de los ejércitos que conquistan. No os acostumbréis por ningún motivo a huir del enemigo con ignominia. Esperad con firmeza y aguardad con constancia el condigno premio de vuestros desvelos, porque ya no tarda el venturoso día en que os veréis coronados de laureles pacíficos y descansando con tranquilidad entre vuestras familias. No prestéis vuestros oídos a las ofertas que todavía pueden haceros los gachupines para que les entreguéis las plazas y armas americanas a su partido.

Considerad que ellos son perjuros, amigos del engaño y que después de que os expondréis a los más severos castigos, aquéllos no os darán más recompensa que la que han recibido los pérfidos denunciadores de Ferrer en México, los Marañoses en Guanajuato y otros muchos criollos débiles y cobardes que han sido premiados con el olvido de sus personas y con un justo e intolerable desprecio que se tienen bien merecido. Por fin, paisanos míos, es ley prescripta en el Derecho Común y de Gentes, que se extermine al enemigo conocido. Si los gachupines no rinden sus armas ni se sujetan al gobierno de la Soberana y Suprema Junta Nacional de esta América, acabémoslos, destruyámoslos, exterminémoslos, sin envainar nuestras espadas hasta no vernos libres de sus manos impuras y sangrientas. Confiad en la protección de la Soberana Protectora nuestra, y proseguid con aliento, animosos y sin temor alguno, en la defensa de la más justa causa que se ha propuesto nación alguna en el discurso de los tiempos.

Cuatla, febrero 8 de 1812.

[José María Morelos.]

## 1812, 10 DE FEBRERO. INFORME QUE UN CLÉRIGO REALISTA DIRIGE AL VIRREY, SOBRE LA ENTRADA DE MORELOS Y SU TROPA EN LA VILLA DE CUERNAVACA<sup>4</sup>

Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Venegas.

La madrugada del 31 del pasado enero, entró en ésta una avanzada, la cual, cuando aclaró el día, tenía puestos en prisión seis vecinos pobres, sin saber la causa de ella. Esta avanzada la comandaba un chino, el que inmediatamente dijo que su jefe, el Cura Morelos, venía a ésta dentro de cuatro días con un gran trozo de gente, quien se hallaba bastante quejoso de que a su brigadier Bravo, que había estado en ésta el 15 del pasado, no se le hubiera hecho el recibimiento debido, ni repicado cuando hizo su entrada, ni menos héchole corte; pero que venía para esta Villa sólo con la mira de escarmentar a sus vecinos.

El 1º del corriente llegó al Gobernador de Naturales de ésta, una orden para que el día 2 a la madrugada estuviera con todos los hijos de ésta, y otros cinco pueblos que citaba la orden, a conducir desde Alpuyecá para Tlatisapán pertrechos de guerra. El puro miedo los hizo ir, y verificaron lo que se les mandó, volviéndose a sus pueblos el día 3.

Desde el día primero siguieron entrando diariamente avanzadas, y entre ellas una considerable que comanda un tal Alquesiras, quien se halla hasta el día resguardando el camino de esta Villa para esa Capital, no dejando que nadie pase, y al que encuentra hasta lo desnuda para registrarlo, no dejando pase papel alguno.

Luego que se esparció entre los vecinos lo que llevo arriba expuesto a V.E., se juntaron en la casa de mi morada, haciéndome presente la ruina que amenazaba a esta Villa, pues temían un saqueo, y por consiguiente prendiesen fuego a todas las casas; y todos llenos de temor y miedo, sin saber qué hacer, determinamos se dispusiese un recibimiento, comida y se repicase cuando entrara el Cura Morelos, para ver si con estas ceremonias (aunque fueron nada más que de miedo y por

<sup>4</sup> AGN. Operaciones de Guerra, t. 1000, ff. 91-3.

evitar las desgracias que se nos preparaban) conseguimos por medio de ellas salir libres de todo daño, como se verificó.

El 4 del corriente llegó a ésta el Cura Morelos, con cuatro cañones. Se componía su tropa como de mil y quinientos hombres armados y a caballo, algunos a pie con fusiles, y un trozo de gente con lanzas. Se mantuvo en ésta hasta el 6, que se fue para las Amilpas; no dejó refuerzo, y sí sólo la gente en el camino de esta Villa para la Capital, la que se mantiene hasta el día. Quiso Dios saliese este vecindario con bien, y lo que es más de admirar, que ni un solo individuo de los vecinos pobres se le presentase para seguirlo.

Puso en libertad a los seis vecinos que estaban presos, pues se le hizo ver no tenían culpa alguna y que la causa de su prisión eran unos informes malos que había hecho un pícaro que venía entre ellos; este es uno llamado Mauricio Frías, que fue uno de los cabecillas de la revolución que hubo en ésta el 1 ° de noviembre del año pasado de 1810. La poca gente que quedó después de salido de ésta el Cura Morelos, saquearon las casas de los europeos D. Carlos Sarmina y D. Manuel Gaviña.

Yo confieso a V .E. y lo mismo los pocos vecinos que hay en ésta, que si se hizo recibimiento al Cura Morelos, fue puramente de temor y por evitar las desgracias que se esperaban; y así; espero de la piedad de V.E. que si hemos incurrido en algún delito, nos aplique el perdón, pues nuestra fidelidad y patriotismo no desmaya, y esta Villa continúa en su tranquilidad y sosiego, sólo temerosos diariamente de los asaltos del enemigo. La causa de no haber dado a V.E. puntual noticia de todo lo acaecido, ha sido la imposibilidad del camino; y aún temo todavía no corra peligro éste.

Dios guarde la importante vida de V.E. muchos años. Cuernavaca, febrero 10 de 1812. Excmo. Sr. Br. Matías Alvarado [rúbrica].

## 1812, 23 DE FEBRERO. C. PRIMERA RECONVENCIÓN DIRIGIDA POR MORELOS, DESDE CUAUTLA, A LOS CRIOLLOS QUE MILITAN EN LAS FILAS REALISTAS<sup>5</sup>

A LOS CRIOLLOS QUE ANDAN CON LAS TROPAS DE LOS GACHUPINES

Amados hermanos: Nuestra sentencia no es otra sino que los criollos gobiernen al reino y que los gachupines se vayan a su tierra o con su amigo el francés que pretende corromper nuestra religión.

Nosotros hemos jurado sacrificar nuestras vidas y haciendas en defensa de nuestra religión santa y nuestra patria.

## 1812, 4 DE ABRIL. CARTA BURLESCA DIRIGIDA POR MORELOS A CALLEJA DURANTE EL SITIO DE CUAUTLA<sup>6</sup>

Señor español:

El que muere por la verdadera religión y por su patria, no muere infausta sino gloriosamente. Usted, que quiere morir por la de Napoleón acabará del modo que señala a otros. Ud. no es el que ha de señalar

<sup>5</sup> AGN. *Operaciones de Guerra*, t. 198, ff. 135-6. En carta dirigida al virrey desde Cuautlixco, el 23 de febrero de 1812, informándole del curso de las operaciones en torno de Cuautla, Calleja brinda detalles acerca de la forma en que esta proclama llegó a sus manos: "Sigue el enemigo encerrado en su recinto y esta mañana se halló a la salida del pueblo arcabuceado en cruz a un granadero que dede el día de la acción creíamos extraviado, con los dos papeles adjuntos, uno en cada mano, tan seductores como absurdos y tan absurdos como ciertos en el egoísmo que atribuyen a los europeos" (mismo legajo, f. 134).

<sup>6</sup> Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, t. I, pp. 379-80. Al transcribir esta carta, comenta el autor: "Morelos no se hacía menos temible a sus enemigos por sus fuegos que por el tono amenazador y enérgico con que les hablaba. El 6 de abril mandó Calleja a Venegas un papel original que recibió de Morelos con cubierta de la secretaría del virreinato, que sin duda era del correo de 24 de febrero" interceptado por las avanzadas del caudillo al mando de un capitán de apellido Larros, a quien Calleja suponía muerto por sus soldados.

el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los europeos y que los americanos recobren sus derechos. Yo soy católico, y por lo mismo le digo a Ud. que tome su camino para su tierra, pues según las circunstancias de la guerra perecerá entre nuestras manos el día que Dios decreta ese futuro posible. Por lo demás, no hay que apurarse, pues aunque acabe este ejército conmigo y las demás divisiones que señala, queda aún toda la América, que ha conocido todos sus derechos y está resuelta a acabar con los pocos españoles que han quedado.

Ud. sin duda está creyendo la venida del rey don Sebastián en su caballo blanco a ayudarlo a vencer la guerra, pero los americanos saben lo que necesitan y ya no podrán ustedes embobados con sus gacetitas y papeles mentirosos.

Supongo que al señor Calleja le habrá venido otra generación de calzones para exterminar esta valiente división, pues la que trae de enaguas no ha podido entrar en este arrabal; y si así fuere, que venga el día que quieran, y mientras yo trabajo en las oficinas haga Ud. que me tiren unas bombitas porque estoy triste sin ellas.

Es de Ud. su servidor, el fiel americano Morelos.

P.D. El capitán Larios después de muerto, como Ud. me dice cogió la valija que contenía esta cubierta.

Cuatla, sobre el campamento de Calleja, 4 de abril de 1812.

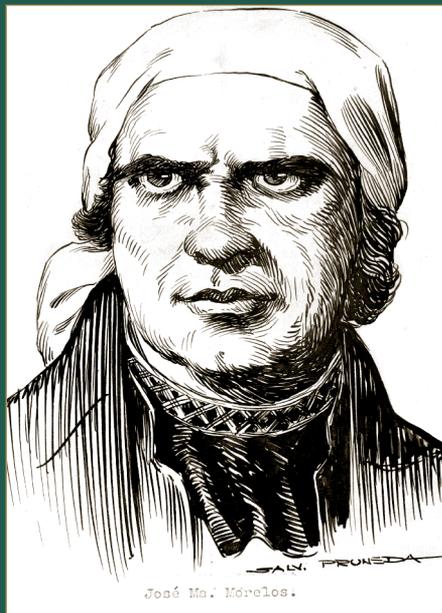


## BIBLIOGRAFÍA

- CHÁVEZ OROZCO, Luis, *El sitio de Cuatla; la epopeya de la guerra de independencia*, México, Costa Amic, 1962.
- GARCÍA, Ruhén, *Ataque y sitio de Cuatla, 1812*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933.
- GARCÍA, Rojas, Manuel, *Cuatla; ensayo épico*, Teretan, José López, 1894.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, E., *El sitio de Cuatla*, México, s.i., 1812, Zárata, Julio: El sitio de Cuatla. México, Secretaría de Gobernación, 1962.



Salvador Pruneda, José María Morelos y Pavón, litia sobre papel, 1967.  
Archivo Gráfico de El Nacional, Fondo Gráficos, INHUM.



ROSA LETICIA ARCHONDO / JORGE GONZÁLEZ BETANCOURT

## ROMPIMIENTO DEL SITIO DE CUAUTLA

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS  
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en septiembre de 2021,  
a 200 años de la consumación de la Independencia de México.,  
Durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.

SERIE ESTAMPAS DE LA INDEPENDENCIA



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

